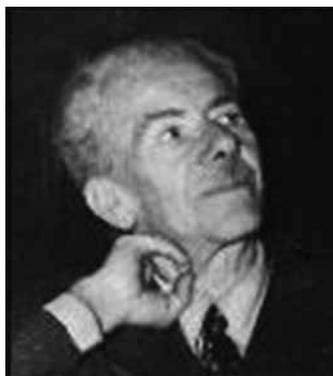


HACIA EL CENTENARIO

de Walpúrgicas de Luis Berninsone^(*)



Antonio De Saavedra

Dentro de dos años se conmemorará el primer centenario de la publicación del libro de poemas Walpúrgicas (1917), del autor peruano Luis Ernesto Berninsone Piantanida (1898-1965), de quien también recordamos los 50 años de su sensible fallecimiento. Con el presente texto queremos no solamente ofrecer un merecido homenaje a este destacado poemario, el cual, lamentablemente ha pasado desapercibido tanto para la crítica literaria como para los lectores de poesía peruana, sino además traer a la memoria la figura de un escritor que surgiendo del crisol del Modernismo peruano derivó hacia un primer e incipiente vanguardismo. Las implicancias que tuvo Berninsone como poeta, dramaturgo, periodista y secretario de Chocano aparecen en este ensayo.

Palabras claves: Berninsone, Futurismo, Modernismo, Vanguardismo, Walpúrgicas.

La poesía surgida en el Perú durante la primera mitad del siglo XX fue un conglomerado de tendencias, algunas más vivaces que otras, que se fueron reafirmando o muriendo conforme pasaban los decenios. Entre los años de 1910 y 1930 surge una generación de jóvenes escritores a los que Luis Alberto Sánchez, muy acertadamente, les dio el nombre de «Generación Vetada»¹ (1989: 1943), porque no llegó a explotar con

amplitud sus innovadores ideales debido, mayormente, a la fuerte opresión conservadora que hubo en el país bajo las dictaduras de esos años: las de Óscar R. Benavides y las del Oncenio, de Augusto B. Leguía.

En ese contexto socio-político aparece la poesía contemporánea en el Perú, con la publicación del libro *Simbólicas* de José María Eguren, en 1911. Así, esta nueva etapa de la poesía peruana germinará bajo la égida simbolista, con algo más de trece años de atraso ya que Stéphane Mallarmé había fallecido en 1898. La impronta que dejara el Modernismo de esos años, corriente que masticara los postulados de Baudelaire y Moréas, aún se reflejaba en la literatura oficial (Chocano, Clemente Palma, José Eufemio Lora y Lora), la cual quedaría anacrónica con la aparición no solamente de Eguren sino del grupo Colónida, Abraham Valdelomar y Alberto Hidalgo (ciertamente émulos del Futurismo), y luego con la obra de César Vallejo. Es curioso señalar que ya en el año de 1896 el ensayista arequipeño Francisco Mostajo se refería así a los modernistas de Lima:

Los modernistas limenses, como propulsores que fueron de la innovación, avanzaron más allá del punto de mira, hasta enredarse muchas veces en la maraña de lo exagerado. Pero en un principio, el decadentismo los deslumbró con sus figuraciones de sol moribundo. Y [José Santos] Chocano i [José] Fiansón i [José Antonio] Román quemaron inciensos en las arias de Mallarmé (Toro 1994: 46).

(*) Ponencia presentada en abril del 2015, con motivo del mes de las Letras Peruanas, en la Universidad Ricardo Palma.

¹ Que a su vez forma parte de la llamada Generación del Centenario.



Lo dicho por Mostajo nos da una visión de los gustos y las colisiones de esa *belle époque*. Mientras que poetas ortodoxos modernistas como Leonidas Yerovi, José Gálvez Barrenechea, Adán Espinosa Saldaña (alias «Juan del Carpio»), Felipe Sassone, Renato Morales de Rivera, entre otros, escribían y publicaban textos con rimas y sonoridades trasnochadas, sin gracia ni estilos propios, al mismo tiempo algunos de sus contemporáneos se desligaban poco a poco de aquel moribundo modernismo².

La piedra fundacional de la nueva poesía peruana, ya dijimos, fue *Simbólicas*, al que le seguirían *La canción de las figuras* (1916), también de Eguren; *La Evocadora* (1913) y *Arias de silencio* (1916) ambos de Enrique Bustamante y Ballivián; la antología poética de los colonidas *Las voces múltiples* (1916); *Arenga lírica al Emperador de Alemania y otros poemas* (1916) y *Panoplia lírica* (1917), ambos de Alberto Hidalgo; *Prometeo* (1918) de Alberto Guillén; *Héseros* (1918) de Ernesto More; y *Los heraldos negros* (1919) de César Vallejo. Estos libros constituyen, pues, una primera e incipiente vanguardia peruana. No es de extrañar, entonces, que en esos insignes años de evidente euforia lírica dialéctica surgiera un poeta que llamaría la atención por su lozanía, «un joven, casi un adolescente, en sus dieciocho [...]. Rubio y melnudo, de tez rojiza, más bien bajo que alto, llamativo» (1989: 2001), como rememora Sánchez al referirse a nuestro homenajeado: Luis Ernesto Berninsone Piantanida.

Algunos datos biográficos de Luis Berninsone

Nació el 21 de julio de 1898 en Ica, en el seno de una noble familia de ascendencia italiana, procedentes tanto de Génova como de Milán, conformada por sus padres doña Margarita Blanca Piantanida Foglia y don Constantino Berninsone Reborá, y por sus hermanas Angélica, Margarita y Ester. Los Berninsone Piantanida se asentaron en Lima, en la misma casa de la calle Argandoña (hoy cuadra 2 del jirón Cailloma) donde también habitaba José Santos Chocano. Por esos años, don Constantino Berninsone laboró como funcionario de diversas entidades bancarias internacionales, por lo que constantemente visitaba varios lugares del Perú en compañía de su hijo mayor Luis. De ahí nacería, sin duda, su gusto por la aventura y sus periplos.

2 «Los poetas de entonces escriben todavía en modernistas [sic]; en unos meses, en unos años no pueden deshacerse de las maneras, las actitudes y la retórica modernista, pero entre los más avizores o entre los mejores de ellos existió una actitud que buscaba salirse del modernismo» (Monguió 1953: 228).

A mediados de 1917 se dio a conocer como poeta publicando un singular libro titulado *Walpúrgicas*, el cual como dice Sánchez «causó un poderoso impacto en la tensa curiosidad del público, estremecido con los recientes calamorrazos poéticos de *Panoplia lírica* (Hidalgo) y el insólito acento bíblico de la oración de Valdelomar sobre la tumba de Yerovi» (1989: 2001). Queriendo ensanchar sus horizontes, Luis Berninsone emprende viaje a Europa abordando un buque velero, llevando así vida de marino. Después haría itinerarios entre puertos y ciudades de África, Sudamérica y el Viejo Continente, para a la postre arribar a Santiago de Chile a mediados de 1933. En esta ciudad sería secretario del «vate laureado» Chocano, hasta su repentino asesinato. Berninsone residiría en Santiago, donde publicaría varios libros,³ hasta su sensible fallecimiento el 30 de agosto de 1965.⁴

Para quienes conocemos la historia de la poesía peruana es imborrable aquella anécdota que Ernesto More recuerda en su excelente libro *Vallejo, en la encrucijada del drama peruano*, donde se cuenta que a la Lima de los años de 1920 llegaron rumores sobre el supuesto deceso de Berninsone en Francia, infundio que remecería las almas de César Vallejo y de sus camaradas, quienes a la sazón escribieron elegías al aparente amigo fallecido. Cuando ellos regresaron a las oficinas del diario *La Prensa* para confirmar la noticia, les dijeron que Berninsone «gozaba de buena salud en el puerto de Marsella». El relato de More termina de la siguiente manera: «Vallejo dando media vuelta y metiendo en el bolsillo de su americana el poema que estaba ya por entregar, refunfuñó estas palabras: «¡Peor para él!... ¡Ha preferido la vida a la inmortalidad!» (1988: 18).⁵

3 Aparte de *Walpúrgicas* (Prólogo lírico de Ernesto More. Lima: Tipografía y Encuadernación de la Penitenciaría, 1917), Luis Berninsone publicó los siguientes libros:

- *Periscopio*. Selección de poemas de libros publicados e inéditos. Santiago: [s. n.], 1933.
 - *13 Club*. Tragicomedia futurista en tres actos y medio. Con un exergo en verso de José Santos Chocano. Santiago: [s. n.], 1934.
 - *Rosa, Lima y golondrina*. Novenario teatral cinematográfico a Rosa del Nuevo Mundo en nueve jornadas, precedidas de una jornada-prólogo y sucedida de una apoteosis. Santiago: [s. n.], 1934. Reedición: Lima: Compañía de Impresiones y Publicidad, 1950.- *¿Quién es Benavides? El general que salvó al Perú de una tiranía fascista*. Santiago: El Esfuerzo, 1937.
 - *Chocano al rojo. Vida aventurera y trágica del poeta de América*. Santiago: Imprenta América, 1938.
 - *Novela maravillosa de la infancia de un Dios*. Santiago: Editorial Nascimento, 1940.
 - *Macchu Picchu restaurado (en 3 cantos veloces)*. Santiago: [s. n.], 1952.
- 4 Debemos estos datos biográficos, tomados de la página en Facebook sobre el poeta, referidos tanto por el escritor Eduardo Calvo, como por Alfredo Grados Rivero, administrador de la mencionada página.
- 5 Aquí podemos decir que una vez más Vallejo profetizó un hecho: Berninsone no quiso la simple inmortalidad que otorga la poesía, él prefirió la vida en toda la extensión de su significado; es decir, existir hasta el máximo.



«La piedra fundacional de la nueva poesía peruana, ya dijimos, fue Simbólicas, al que le seguirían La canción de las figuras (1916) también de Eguren, La Evocadora (1913) y Arias de silencio (1916) ambos de Enrique Bustamante y Ballivián; la antología poética de los colónidas Las voces múltiples (1916); Arenga lírica al Emperador de Alemania y otros poemas (1916) y Panoplia lírica (1917), ambos de Alberto Hidalgo; Prometeo (1918) de Alberto Guillén, Hésperos (1918) de Ernesto More y Los heraldos negros (1919) de César Vallejo.»

Las Walpúrgicas de Luis Berninsone

El poemario *Walpúrgicas* constituye un hito dentro de la poesía peruana.⁶ No solamente por alejarse del agónico Modernismo sino por asimilar los primeros atisbos vanguardistas que llegaron a nuestras costas; titánica osadía si tomamos en cuenta lo timorata que era la sociedad limense, como ya acotó Sánchez.

La génesis de *Walpúrgicas* reside en el fallecimiento del padre del poeta (a quien está dedicado el libro),⁷ acaecido el «8 de diciembre de 1916», como titula Berninsone a su primer estremecedor soneto. En el prólogo, escrito por el mismo autor, nos indica que el nombre de su extraño libro no proviene de la «Noche de Walpurgis» del *Fausto* goethiano, sino «del místico misterio invocador de la santa Valpurgis». Esta aclaración da pie para comprender varios de sus textos, salidos de la introspección alrededor de la muerte de su progenitor, especie de purificación ante los pensamientos deicidas que comúnmente surgen en estas circunstancias. El terceto final del soneto aludido dice así: «Congelado en mis labios por tu frente de hielo, / llevo el beso, rehelando del vivir todo anhelo...! / ¡Padre mío! responde, ¿tu asesino fue Dios?!» (2006: 45).⁸

Asimismo, en el prólogo se deshace un cliché *a priori* de su poética («No siendo en modo alguno, preciso el rebuscar [la originalidad] Vg. en los dínamos ó en los motores etc.»), pero añade otros («Soy heteróclito y toda revolución es mi causa. Mi libro es mío y no Académico»). Sus macizos sonetos y sus largas elegías así lo confirman. Podemos imaginarnos al autor componiendo sus diabólicos poemas sobre un piano, tal como lo hacía el Conde de Lautréamont. Y hablando de poetas malditos, Berninsone no deja de alabar a su maestro Charles Baudelaire en muchos versos. Por ejemplo, en «¡Aleluya al bardo maldito!» nos dice: «¡A ti, que por metempsícosis, eres íncubo simbólico, / cual a una novicia violas en su tálamo apostólico / a la Locura, dormida... entre las Flores del Mal...!» (2006: 47). Berninsone es, pues, heredero de ese maleficio:

«El poeta, en el mundo desterrado, fue siempre semejante al albatros, que ríe de las flechas y ama las tempestades.

Perseguido, asediado, entre denuestos y sarcasmos y ultrajes, intenta en vano caminar: sus alas son demasiado grandes (Llorente 1906: 205).⁹

De nuevo citamos a Sánchez: «Es una época en que los poetas se sienten *maudits* como los decadentes franceses [...]. Estaba en boga ser demoníaco» (1989: 2003 y 2005). Y esto se corrobora con ese excelente soneto titulado «Psicología felina» de César Atahualpa Rodríguez cuando dice al final: «como un poeta hurraño que lee a Baudelaire» (Escobar 1973: 28). Y así es, Berninsone nos muestra ese «Paraíso artificial» asfixiante: «Tenue el tóxico, dulce me embrujó adormecido... / Ya me creo incorpóreo y vuelo hacia el olvido» (2006: 57);

6 Para este trabajo usamos la versión de *Walpúrgicas* contenida en *Los Otros* (2006: 31-88), recopilación que incluye, además, los libros de poemas *Peces de betún* (1969) de Mercedes Delgado, *Los puentes* (1955) de Augusto Lunel, e *Idiota del Apocalipsis* (1967) de Guillermo Chirinos Cúneo.

7 La dedicatoria reza así: «Ofrendo este libro, sacra gratitud filial, al perenne recuerdo de *Constantino Berninsone*, mi Padre» (2006: 35).

8 Al respecto de este texto, Sánchez dice: «[soneto] cuya blasfematoria imprecación evoca, ahora, aquella patética perplejidad de Vallejo en "La de a mil": *¡por qué se habrá vestido de suertero / la voluntad de Dios!*» (1989: 2003). Además de lo señalado por Sánchez, César Vallejo maldice a Dios en varios versos de *Los heraldos negros*: «de alguna fe adorable que el Destino blasfema». Por cierto, hay muchos otros renegos deicidas en *Walpúrgicas*.

9 Aquí citamos esta versión que posiblemente Berninsone leyó en sus años formativos y que tal vez le hubiera sido familiar. Traducciones poéticas como las de Llorente eran muy populares antes de 1910.



_____. (1953). «El agotamiento del modernismo en la poesía peruana», *Revista Iberoamericana*, vol. XVIII, N° 36, México D. F., septiembre, pp. 227-267. Disponible en: <<http://revista-iberoamericana.pitt.edu/ojs/index.php/Iberoamericana/article/view/1502/1714>> (consultado: 21/04/2015).

_____. (1954). *La poesía postmodernista peruana*. Berkeley, Los Ángeles - México D. F.: University of California Press - Fondo de Cultura Económica. (Tierra Firme; 57). Disponible en: <<http://books.google.com/>> (consultado: 21/04/2015).

MORE, Ernesto. (1988). *Vallejo, en la encrucijada del drama peruano*. Lima: Librería y Distribuidora Bendeuzú.

SÁNCHEZ, Luis Alberto. (1989). *La literatura peruana: Derrotero para una historia cultural del Perú*. Tomo V. 6ª edición. Lima: Banco Central de Reserva del Perú - EMI S. A.

SEDA, Laurietz y QUIROZ, Rubén (eds.). (2008). *Travesías trífrentes. El teatro de vanguardia en el Perú*. Lima: Fondo Editorial de la Universidad Nacional Mayor de San Marcos. [Incluye las obras *13 Club* (1929) de Luis Berninsone, *Ojo de perdiz* (1940) de César Moro, y *Caperucita encarnada* (1956) de Joel Marrokin].

TORO MONTALVO, César. (1994). *Historia de la literatura peruana*. Tomo I: Inca y Quechua. Lima: Editorial San Marcos.

VALLEJO, César. (1987). *Desde Europa: Crónicas y artículos (1923-1938)*. Edición de Jorge Puccinelli. 2ª edición. Lima: Ediciones Fuente de Cultura Peruana. Disponible en: <http://www.biblioteca.fundacionbbva.pe/fundacion_biblioteca_libro.php?id_libro=1> (consultado: 21/04/2015).

V. A. *Poetas franceses ilustres del siglo XIX*. (1906). Edición ilustrada [por Wagner]. Selección, traducción en verso castellano y proemio por D. Teodoro Llorente. Barcelona: Montaner y Simón editores. (Biblioteca Universal).

